



15

SENTIDO DE LA PERSONA IMPORTANCIA DE LO PEQUEÑO

OBJETIVOS

- Descubrir en lo pequeño, lo débil, lo pobre... la expresión genuina del amor de Dios para todas sus criaturas, especialmente las más limitadas.
- Descubrir en la debilidad y la aparente insignificancia de los pequeños actos cotidianos, la fuerza transformadora del Evangelio.
- Revisar nuestras actitudes de arrogancia, de fuerza, de orgullo, de poder... cuando éstas se manifiestan y velan el rostro misericordioso de Dios.

DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración e intenciones

Es este un buen momento para dar gracias a Dios por lo que somos y tenemos. Y aun reconociendo nuestra finitud y pequeñez en la creación entera, expresar nuestro compromiso por:

Construir un mundo donde la persona humana, en todas sus dimensiones, y especialmente los más pequeños, los más débiles, los que viven desde la fragilidad y la limitación, sean tratados con el mayor de los respetos.

Orientar nuestra propia existencia como servicio a las personas, para que todos, sin excepción encuentren el sentido profundo de su vida en relación solidaria con los demás y con toda la creación.

Plegaria al Dios de los pobres

¡Oh Salvador! ¡Oh Dios mío!

Lo que voy a decir debe llenarnos de espanto:

Corremos tras la ciencia

como si la felicidad dependiera de ella.

Hay que estudiar, sí,

y tener ciencia, sí,

pero con sobriedad.

Algunos alardean de espabilados
y caminan a ciegas en el servicio de Dios.
¿A quién obsequia Dios con su sabiduría?
Al pueblo llano.

¡Qué abismo entre la fe del campesino y la nuestra!
La experiencia me dice
que la religión verdadera está entre los pobres
porque Dios los ha enriquecido con una fe tan viva
que creen, palpan, saborean la vida.
No los veréis casi nunca, a pesar de penurias y enfermedades,
ni murmurar, ni impacientarse.
¿Por qué todo esto?
Porque son tan sencillos de fe que Dios derrama en ellos
el tesoro que niega a los sabios y ricos.

La gente ama al sencillo, aunque no entienda de etiquetas,
porque cuanto habla responde a lo que lleva en su corazón.

San Vicente de Paul

Intenciones, comentarios...

Padrenuestro

2. Lectura del acta, revisión de compromisos de la reunión anterior y designación de los que han de intervenir en la reunión siguiente.

3. Lectura del Resumen de tema y comentarios:

En la vida diaria, las pequeñas cosas son valiosas. Jesús compara el Reino de Dios con el grano de mostaza: es una pequeña semilla, pero se convierte en un arbusto, mayor que todas las hortalizas.

Dios ha querido actuar desde la debilidad humana para manifestar su fuerza. Así se ve en todo el Antiguo Testamento: Moisés, los profetas...En el Nuevo Testamento, Dios elige a personas humildes para grandes misiones: María, la Madre de Jesús, Pedro, Pablo. Jesús da gracias al Padre porque siempre actúa así.

1. El carácter sagrado de la persona se funda en que en el hombre y la mujer Dios ha impreso su imagen y semejanza. Le ha conferido una dignidad incomparable. Por ello, es imagen de Dios, icono del creador, esplendor y resplandor de su gloria. Pero esta dignidad humana es negada en nuestro mundo de muchas formas: torturas, malos tratos, injusticias, abusos, etc.
2. La persona es valiosa y sagrada: porque Dios la hizo a su imagen y semejanza y porque Jesús se hizo hombre y se identificó de manera especial con los pobres. Por eso, en Cristo confluyen la sacralidad de la persona y la importancia de lo pequeño. Seguir a Jesús supone servir primero a los últimos.
3. Importancia de lo pequeño: la Fraternidad, testimonio cualificado y eficaz para la evangelización. Es la fuerza de la fragilidad la que nos empuja y legitima como verdaderos apóstoles de nuestros hermanos. El secreto de la Frater y su carisma es: evangelizar a las personas con discapacidad desde el testimonio y el apostolado de otras personas con discapacidad.

4. Puesta en común de la Encuesta

5. Oración final

Podemos recitar juntos esta hermosa oración repleta de justas intenciones.

Dios, amigo nuestro, así te decimos:

danos entusiasmo para buscar
la verdad donde se encuentre.
Danos resignación para aceptar
nuestras propias limitaciones.
Danos coraje para luchar
cuando todo nos salga mal.
Danos lucidez para admitir la verdad,
sin que nadie nos la imponga.
Danos fuerza para preferir
lo difícil a lo fácil.
Danos valor para rechazar
lo vulgar y lo rastrero.
Danos valentía para luchar
contra nuestra apatía y desgana.
Esto te decimos, Dios, amigo nuestro.



6. Avisos, ruegos y preguntas

SENTIDO DE LA PERSONA, IMPORTANCIA DE LO PEQUEÑO

1. INTRODUCCIÓN

La vida diaria consta de las cosas pequeñas. El quehacer cotidiano está repleto de acciones sencillas a las que no damos importancia: respirar, hablar con alguien, pasear, escribir unas letras, descansar... Sin embargo, aún reconociendo su pequeñez, son insustituibles.

El mismo Reino de Dios, objeto de la predicación de Jesús, se nos presenta en una esclarecedora imagen del Nuevo Testamento: como un grano de mostaza, diminuto e insignificante, pero que poco a poco, misteriosamente, se convierte en un árbol enorme y frondoso, capaz de dar refugio a las aves del cielo (Mc. 4, 30-32). El grano de mostaza, como el Reinado de Dios, precisa tan sólo para llegar a ser, que germine en el corazón del ser humano y sea acogido como un don precioso. Lo sencillo es hermoso porque aporta un grado de sensibilidad, de equilibrio y de belleza a las relaciones humanas y a la creación entera, imposible de cuantificar; pero, sin duda, esencial.

Esta apuesta por las cosas sencillas, se revela tal vez de una forma escandalosa a los ojos de nuestro mundo, por el inmenso amor de Dios para con sus criaturas más frágiles y vulnerables. Una predilección cariñosa que Jesús predicó y vivió de una manera radical, a través de palabras y acciones marcadas por una delicada sensibilidad hacia el valor de lo que escondido en el corazón del ser humano, se manifiesta como una potente fuerza transformadora.

2. DIOS HA QUERIDO ACTUAR DESDE LA DEBILIDAD HUMANA PARA MANIFESTAR SU FUERZA

En el Antiguo Testamento, Dios se nos revela a sí mismo como el liberador de los oprimidos y el defensor de los pobres, exigiendo a los hombres la fe en Él y la justicia para con el prójimo. Sólo en la observación de los deberes de justicia se reconoce verdaderamente al Dios liberador de los oprimidos. Cristo vivió su existencia en el mundo como una donación radical de Sí mismo a Dios para la salvación y la liberación de los hombres. Con su predicación proclamó la paternidad de Dios hacia todos los hombres y la intervención de la justicia divina en favor de los pobres y oprimidos (Lc. 6, 21-23).

La Sagrada Escritura nos muestra cómo Dios ha elegido lo débil del mundo para hacernos llegar la fuerza de su misericordia. Son numerosos los protagonistas de los grandes acontecimientos de la Historia de la Salvación que, partiendo de su propia debilidad personal, de la fragilidad de sus propias fuerzas, han sido elegidos por Dios para introducir en el mundo la plena y definitiva salvación.

Tomemos el ejemplo de Moisés. Todas las excusas y temores de Moisés desaparecen con la presencia de Dios: Empieza diciendo: *"...no tengo facilidad de palabra... soy torpe de boca y de lengua, ¿Quién soy yo para acudir al Faraón?"* (Ex 3, 11. 4, 10. 6, 30), para terminar afirmando: *"Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él es mi Salvación"*.

Y así, van desfilando ante nosotros infinidad de testimonios: Profetas, Reyes... que han confundido con la fuerza de su debilidad a los sabios y entendidos. Y han ido realizando poco a poco la

salvación trazada desde antiguo, acontecida definitivamente en la historia de la humanidad, en Cristo nuestro Redentor.

De la misma manera comienza el Evangelio. Zacarías e Isabel, dos ancianos sin hijos, porque ella era estéril, abren las puertas a la esperanza del mundo dando a luz al que lleno del Espíritu Santo *“preparará al Señor un pueblo bien dispuesto”* (Lc. 1, 5-17). La debilidad, una vez más será la fuerza de Dios, porque para Él nada hay imposible. Cuántas veces cambiamos los planes de Dios confiando en nuestras fuerzas, en el poder y la imagen, ¿Cuándo entenderemos que en esto, y en otras muchas cosas menores, reside la verdadera ortodoxia de la fe, la mejor y mayor de las tradiciones bíblicas?

María de Nazaret, mujer, joven y virgen, -no cabe mayor debilidad, menos fuerza- será la humilde esclava elegida por Dios como morada de su Hijo. Ella no sale de su asombro ¿Cómo puede ser esto?, pero confía en la palabra del ángel y dócil a la voz del Espíritu, hará posible otra vez lo que parecía imposible. Una vez más, ahora con María, podemos afirmar: *“Su brazo interviene con fuerza, desbarata los planes de los arrogantes, derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes...”* (Lc. 1, 42-66). Y así continuará la historia hasta nuestros días.

Pedro, el discípulo de Jesús, dirá, en su primer encuentro con Jesús: *“...Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”* y más tarde, le negará afirmando: *“...no le conozco, mujer”* hasta tres veces. También el Señor se encargará de sacar de esta debilidad la impresionante fuerza testimonial de la que dará pruebas el apóstol al que Jesús confió la responsabilidad del grupo.

El mismo Pablo y después muchos otros, serán los elegidos que manifiestan cómo Dios, sirviéndose de los más humildes, de los débiles, de los pequeños, de los pecadores... transformándoles con su Espíritu, manifestando su fuerza y su poder, continúa su obra de Salvación en el mundo, hasta la plenitud de los tiempos, a través de la Iglesia, su Cuerpo.

Esta experiencia es la que llevará al propio Jesús a dirigirse al Padre con algunas de las más inquietantes palabras del Evangelio:

“Bendito seas, Padre, Señor del cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla; sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien” (Mt. 11, 25).

3. CARÁCTER SAGRADO DE LA PERSONA

El hombre es señor de las cosas. El ser humano es más importante que las máquinas y el mercado. Más importante que el dinero y que las marcas. Ser señor de las cosas es lo mismo que cuidar y mimar todo aquello que está a su servicio porque el ser humano en la tierra, es la sola criatura que Dios ha querido por sí misma (Ver Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes, 24).

En el hombre y la mujer Dios ha impreso su imagen y semejanza (Gn.1,26). Le ha conferido una dignidad incomparable. Por ello, es imagen de Dios, icono del creador, esplendor y resplendor de su gloria.

Sin embargo, son muchos los hombres y mujeres que, por diversas formas de opresión y por la índole actual de nuestra sociedad, son víctimas de la injusticia, más aún, privadas de voz. Así

sucede en el caso de los no-nacidos, de los emigrantes, de miles y miles de refugiados de cualquier grupo o pueblo, que sufren persecución en ocasiones de manera institucionalizada, por su origen racial o étnico.

La justicia es violada también con antiguas y nuevas formas de opresión que derivan de la restricción de los derechos individuales tanto en las represiones del poder político como en la violencia de las relaciones privadas, hasta el límite extremo de las condiciones elementales de la integridad personal. Son bien conocidos los casos de tortura, especialmente contra los prisioneros políticos, mujeres maltratadas y un número creciente de personas frecuentemente abandonadas por sus propias familias y la comunidad: ancianas, huérfanas, enfermas mentales, personas con discapacidad, y toda clase de personas marginadas.

Es por ello que precisamos con urgencia asegurar unos mínimos de decencia que permitan a la sociedad humana acceder a las necesidades básicas (que por otra parte deberían estar ya garantizadas), por el simple hecho de nacer y de merecer con ello una vida digna. Se juega aquí el carácter sagrado de la persona del que estamos hablando.

4. EN CRISTO CONFLUYEN LA SACRALIDAD DE LA PERSONA Y LA IMPORTANCIA DE LO PEQUEÑO

La sacralidad de la persona posee una doble dimensión: la creación del hombre a imagen de Dios y la solidaridad universal de Cristo inherente a su Encarnación.

Una Encarnación que no queda reducida al hecho de hacerse hombre un día concreto de la historia en la cueva de Belén, sino que se refiere al hacerse hombre de forma dinámica y continua. Jesús se encarnó con los grupos de personas más marginadas y abandonadas de la sociedad de su época: las mujeres, los pecadores, los extranjeros, los niños. Estos eran los pequeños.

Y como hemos visto más arriba, Él lo aprendió del Antiguo Testamento, cuando desde los profetas hasta su primo Juan fueron descubriendo que los preferidos de Dios eran los pequeños y los pobres. En ellos se juega la causa de Jesucristo. Entre ellos se verifica la autenticidad del Reino.

Y así se acercó a las mujeres mostrándoles su cercanía y su solidaridad, a los pecadores ofreciéndoles su perdón, a los extranjeros contra la mirada de los prepotentes de su época. Ofreciendo un mensaje liberador y de esperanza para aquellos que buscan y no hallan, para aquellos que están cansados, para quienes la vida carece de sentido...

“Acercaos a Mí todos los que estáis rendidos y abrumados, que yo os daré respiro. Cargad con mi yugo, y aprended de mí, que soy sencillo y humilde, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera” (Mt.11,18-30).

Mirando al corazón, de donde brotan las buenas intenciones, jugó con los niños, poniéndoles de ejemplo a seguir para quienes deseen entrar en el Reino:

“El llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos; o sea que cualquiera que se haga tan poca cosa como el chiquillo este, es el más grande en el Reino de Dios” (Mt.17, 2-4).

5. SERVIR PRIMERO A LOS ÚLTIMOS

A ello nos invita directa y permanentemente el Evangelio: *“los últimos serán los primeros”* (Mc. 10, 31). Lo hemos aprendido de nuestra fe en Jesucristo: hemos de estar más cerca de aquellos que más sufren, de aquellos que más nos necesitan. Ellos son la imagen viva del Dios encarnado: *“...os lo aseguro, cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo”* (Mt. 25, 31-36). Ellos son los bienaventurados del Reino de Dios.

Así nos lo recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica: Jesucristo reconocerá a sus elegidos en lo que hayan hecho por los pobres. La buena nueva anunciada a los pobres (Mt. 11, 5; Lc. 4, 18) es el signo de la presencia de Cristo.

6. IMPORTANCIA DE LO PEQUEÑO: LA FRATERNIDAD, TESTIMONIO CUALIFICADO Y EFICAZ PARA LA EVANGELIZACIÓN

La enfermedad y la discapacidad son en sí mismas un mal a combatir, una limitación a ir superando, como lo son la pobreza y cualquier otra manifestación de la limitación humana especialmente cuando ponen en peligro la propia dignidad de la persona. Pero esta misma fragilidad se convierte, por la fe, con la fuerza de la presencia de Dios, en un signo iluminador, capaz de transformar la vida del hombre y la mujer hasta extremos insospechados, sobre todo cuando desde una actitud abierta, creadora y positiva estos hombres y mujeres se abren a la acción de la gracia que actúa en su espíritu.

Así lo expresa, por ejemplo uno de los textos más revolucionarios de las Cartas de San Pablo:

“Fijaos a quienes os llamó Dios: no a muchos sabios intelectuales, ni a muchos poderosos, ni a muchos de buena familia; todo lo contrario: lo necio del mundo se lo escogió Dios para humillar a los sabios; y lo débil del mundo se lo escogió Dios para humillar a lo fuerte...” (Lc. 5, 1-11).

La fragilidad del cuerpo, las limitaciones físicas, incluidas las más graves, no sólo no son excusas para dejar de vivir consecuentemente nuestra vocación cristiana al apostolado, sino que se convierten, desde la fe, en una fuerza generadora de nuevos valores e impulsos para la evangelización. Es la misma fuerza de esa fragilidad la que nos empuja y legitima como verdaderos apóstoles de nuestros hermanos. Así, la Fraternidad se convierte en esa desconcertante realidad, que aunque frágil en sus miembros, es portadora de la presencia vivificante de Cristo, que lejos de invitarnos a permanecer quietos y pasivamente resignados, nos llama a levantarnos, y puestos en pie, a seguirle... sin dejar la camilla sino cargando con ella.

Así, pues, las personas con enfermedad o discapacidad, apoyadas en la fe, desde su propia fragilidad, con la fuerza del Espíritu, serán un testimonio cualificado y eficaz para la evangelización. El Papa Juan Pablo II insiste en ello y les llama a utilizar esta fuerza para la Iglesia: *“Precisamente a vosotros que sois débiles, pedimos que seáis una fuente de fuerza para la Iglesia”*.

Desde la espiritualidad seglar, la Iglesia trata hoy de evangelizar el mundo en sus diferentes ambientes y situaciones concretas. Los cristianos con alguna enfermedad o discapacidad física, llevarán a cabo su misión insertos en el mundo, y de una manera más profunda en el ambiente concreto que forman todos aquellos que comparten la situación y las consecuencias de vivir una limitación física importante o una enfermedad crónica grave. De ahí que propongamos la enfer-

medad y la discapacidad, situación concreta y experiencia humana de extrema fragilidad, como ambiente a evangelizar desde sus propias características y a las personas creyentes enfermas y con discapacidad física, como agentes activos, responsables directos, de la evangelización en este mundo específico.

Las propias personas con enfermedades crónicas y con discapacidad física, mejor que otras, podrán testimoniar, “*autorizadas*” por su propia vida de fe y por su condición personal de enfermedad, la fuerza que esconde la fragilidad humana cuando se deja invadir por el amor misericordioso del Padre y muy especialmente cuando se trata de evangelizar a quiénes hoy, como ellas, están inmersas en el mundo del dolor y del sufrimiento humano.





ENCUESTA SIMPLE

Mientras el Evangelio de Jesús es un canto a la vida que surge desde la fragilidad, el mundo actual y nuestra cultura dominante siguen anclados en la exaltación de la fuerza y del poder, movidos por unos valores que privan a las personas, colectivos y pueblos enteros de su sentido más profundo, de su dignidad y sus derechos.

VER

Trata de descubrir algunas experiencias, hechos o acontecimientos concretos (entre nosotros, en nuestros ambientes o en nuestras instituciones) donde se vea con claridad que la debilidad y la sencillez de lo pequeño son, en muchas ocasiones, sorprendente y felizmente, fuerza eficaz en la construcción de un mundo nuevo, humano, justo, bello... que valora a la persona en su dignidad esencial. O por el contrario, hechos que ponen de manifiesto cómo quienes no respetan a la persona, construyen un mundo excluyente, marginador... donde sólo los fuertes y poderosos se salvan.

JUZGAR

Repasa ahora los siguientes textos y trata de iluminar con ellos la realidad descubierta en el Ver:

Lc. 1, 46-47. Al inicio mismo del Evangelio, María de Nazaret, recogiendo la más pura tradición del Antiguo Testamento, proclama que Dios se ha fijado en su pequeñez, que la salvación llega, no desde el trono de los poderosos, sino desde el corazón de los humildes.

Mc. 4, 21-23; 9, 41 y 50, etc. Jesús nos recuerda que: un vaso de agua, un poco de sal, una lámpara encendida... son gestos y signos sencillos de la utopía del Reino.

Lc. 6, 20-23. ¿Crees sinceramente que son felices los pobres, los que lloran, los que sufren, los perseguidos...? ¿En qué sentido? ¿Cómo podemos manifestar estas convicciones cristianas entre nuestros familiares y amigos, en nuestros ambientes? ¿Qué se piensa en general de estos criterios de felicidad? ¿Podemos hacer algo para ir difundiendo la convicción del Evangelio sobre la dignidad de las personas, el sentido de la vida y la felicidad... y que ésta no depende del dinero, ni de la fuerza de los poderosos, ni en la idolatría de la salud, ni en el ser bien mirados por los otros... sino en el corazón del hombre, en su actitud fundamental, en el amor, el servicio, la generosidad, la esperanza...?

ACTUAR

Señala ahora un compromiso concreto que te ayude a incorporar en tu Proyecto Personal de Vida un estilo austero y solidario con los más pequeños.

Concreta algún compromiso que te ayude a actuar en alguno de los ambientes de los que tú formas parte, para transformarlo en la línea de las Bienaventuranzas de Jesús de Nazaret.

Elabora un plan y un compromiso donde se concrete lo que vas a hacer tú para contribuir a que la comunidad eclesial, especialmente en la que tú vives y celebras la fe, vaya creciendo en el respeto a las personas y en la potenciación de los valores del Evangelio.





ENCUESTA SISTEMÁTICA

Mientras el Evangelio de Jesús es un canto a la vida que surge desde la fragilidad, el mundo actual y nuestra cultura dominante siguen anclados en la exaltación de la fuerza y del poder, movidos por unos valores que privan a las personas, colectivos y pueblos enteros, de su sentido más profundo, de su dignidad y sus derechos.

Estamos en la Tercera Parte de nuestro itinerario personal de formación, a lo largo de los temas que la componen vamos a ir profundizando en nuestro compromiso en Fraternidad, lo que significa nuestra militancia, nuestro ser creyentes adultos, coherentes y comprometidos. En todo momento nuestra mirada, nuestro pensamiento y nuestra acción, integradas en el Proyecto Personal de Vida, han de estar orientados hacia la vivencia del encuentro con Dios y su proyecto de liberación.

Esta Encuesta, unida a la oración y al compromiso, nos ha de ayudar a ir dando pasos hacia la utopía del Reino. Transformando, en primer lugar nuestra propia mirada, y nuestro corazón, para tratar después de transformar nuestro ambiente y las estructuras e instituciones sociales. Nos ha de ayudar, también, a no perder nunca la esperanza, porque es hermoso y eficaz, tratar de conseguir, paso a paso, que todos los hombres y mujeres de la tierra, los pueblos y las culturas, sean un día valorados en su dignidad esencial, no por lo que tienen, sino por lo que son.

VER

V.1.

Vamos a iniciar nuestra reflexión tratando de mirar la realidad, convencidos de que la dignidad de la persona es en sí misma el más grande y admirable proyecto por el que merece la pena vivir, y hasta entregar la propia vida.

Desde la sencillez de nuestra realidad personal, en lo cotidiano, en lo pequeño... se originan hechos y acontecimientos concretos, que ponen de manifiesto que en el corazón-espíritu de cada hombre y de cada mujer, anida, como escondida, una increíble capacidad de amor y transformación que nos hace a todos más humanos, más libres, más grandes.

Trata de descubrir algunas experiencias, hechos o acontecimientos concretos donde se vea con claridad que la debilidad y la sencillez de lo pequeño son, en muchas ocasiones, sorprendente y felizmente, fuerza eficaz en la construcción de un mundo nuevo, humano, justo, bello... que valora a la persona en su dignidad esencial. O por el contrario, hechos que ponen de manifiesto que quiénes no respetan a la persona, construyen un mundo excluyente, marginador... donde sólo los fuertes y poderosos se salvan.

Intenta que sean hechos cercanos, a ser posible vividos por ti o por gente muy conocida...

Señala uno de estos hechos para la reunión de equipo.

V.2.

“No estamos locos... que sabemos lo que queremos,” es una ocurrente frase de una canción de Ketama. En ella se refleja esa impresión que tenemos muchos militantes a la hora de vivir desde la sencillez y la austeridad al servicio de las personas y especialmente de los excluidos, muchos nos miran y nos consideran, por ello, raros o ilusos. Nosotros sabemos lo que queremos, conocemos la voluntad del Padre y la de Jesús, su Hijo, enviado al mundo para dar sentido a la vida de cada hombre de cada persona.

En este segundo Ver, vamos a descubrir hechos concretos que manifiesten cómo se vive el sentido de la persona y el valor de lo pequeño en los ambientes.

Señala algunos hechos concretos donde se vea que tu ambiente familiar, de convivencia, en el trabajo, entre los enfermos y discapacitados, entre tus amigos... se valoran las experiencias sencillas, se confía en su fuerza transformadora o por el contrario, hechos que manifiesten que, en nuestros ambientes, predominan la arrogancia, la confianza en el dinero, la salud, la técnica, la fuerza física, los títulos académicos, la competencia... a costa de sacrificar a las personas, su dignidad, sus derechos fundamentales.

Elige uno de estos hechos para la reunión de equipo.

V.3.

También las estructuras e instituciones sociales y eclesiales, merecen nuestra atención, muchas veces son estas las que condicionan decididamente la suerte de personas, configuran las ideas, impulsan unas u otras acciones, orientan el progreso.

Trata de ver, en las instituciones más próximas a ti, algunos hechos concretos que manifiesten cómo desde ellos se potencia o no el valor de la persona por encima de otros (intereses económicos, imagen, competitividad, rendimiento...).

Selecciona uno de estos hechos para la reunión.

JUZGAR

J.1.

Las ideas reflejadas en el tema nos han ofrecido la oportunidad de ir descubriendo cómo Dios ha querido actuar desde la debilidad humana para manifestar su fuerza; cómo el mismo Cristo vivió entre nosotros proclamando la misericordia del Padre con todas sus criaturas, con cada persona humana, con especial predilección por los sencillos, los enfermos, los discapacitados, los humildes, los más pobres...

Repasa ahora los siguientes textos y trata de iluminar con ellos la realidad descubierta en el Ver.

Lc. 1, 46-47

Al inicio mismo del Evangelio, María de Nazaret, recogiendo la más pura tradición del Antiguo Testamento proclama que Dios se ha fijado en su pequeñez, que la salvación llega, no desde el trono de los poderosos, sino desde el corazón de los humildes.

Mc. 4, 21-23; 9, 41 y 50, etc.

Jesús nos recuerda que: un vaso de agua, un poco de sal, una lámpara encendida... son gestos y signos sencillos de la utopía del Reino.

A la luz de la Palabra reflexiona sobre las siguientes cuestiones: Dios ha introducido en el mundo la fuerza de la fragilidad, la importancia de lo pequeño, el valor de la dignidad humana más allá de cualquier limitación...

¿Valoramos, confiamos nosotros en la fuerza que se esconde en el corazón de los humildes, en la sencillez de las cosas, en la fragilidad corporal, en el sufrimiento, en los pequeños acontecimientos de la vida; o por el contrario vamos por ella engreídos y arrogantes, buscando protagonismos, abusando de los demás...?, ¿Agradecemos sinceramente a Dios su presencia privilegiada entre los más humildes de la tierra o nos escandalizamos de ello?

J.2.

Hay un texto en el Evangelio que nos ayudará ahora a Juzgar, a la luz de la palabra de Dios, la realidad descubierta en nuestros ambientes; se trata de las Bienaventuranzas de Jesús: lee el texto Lc. 6, 20-23 detenidamente y reflexiona sobre las siguientes cuestiones.

¿Crees sinceramente que son felices los pobres, los que lloran, los que sufren, los perseguidos...?. ¿En qué sentido? ¿Cómo podemos manifestar estas convicciones cristianas entre nuestros familiares y amigos, en nuestros ambientes? ¿Qué se piensa en general de estos criterios de felicidad?

¿Podemos hacer algo para ir difundiendo la convicción del Evangelio sobre la dignidad de las personas, el sentido de la vida y la felicidad... y que esta no depende del dinero, ni de la fuerza de los poderosos, ni en la idolatría de la salud, ni en el ser bien mirados por los otros... sino en el corazón del hombre, en su actitud fundamental, en el amor, el servicio, la generosidad, la esperanza...?

Haz un breve resumen de tu reflexión para la reunión.

J.3.

La Palabra de Dios advierte claramente acerca de aquellos que instalados en el poder de su fuerza desprecian a los demás y construyen las relaciones humanas desde el poder, el bienestar, las riquezas...

Lee detenidamente los siguientes textos: Lc. 6, 24-26 (¡Ay de vosotros los que estáis hartos!), Mc. 10, 41-45 (Los jefes oprimen a los pueblos... no sea así entre vosotros), Mc. 10, 23-27 (Peligro de las riquezas).

Detente especialmente en el texto del encuentro de Jesús con Zaqueo (Lc.19, 1-10) , en él podemos ver el exquisito cuidado que tiene el Señor con cada persona, al margen incluso de su condición moral, hasta hacerle llegar a lo más profundo de su ser y transformarle.

Teniendo en cuenta todas estas orientaciones de la Palabra de Dios ¿Debemos nosotros potenciar (y servirnos) de estructuras o instituciones que legitiman los privilegios, el poder de unos sobre otros, que limitan la participación, que permiten enriquecerse unos privando a otros de sus derechos fundamentales como nacer, comer, formarse, tener una cultura propia, opinar...? ¿Son compatibles los criterios del Evangelio con estructuras sociales, o eclesiales que se distancian con sus actuar de derecho de los hombres y las mujeres, todos sin excepción, a vivir y crecer con dignidad? ¿Qué podemos hacer nosotros para ir transformando este mundo en su dimensión institucional para progresar juntos en el verdadero sentido de la persona y la vida humana?

ACTUAR

A.1.

El camino hacia la Utopía del Reino nos invita siempre a dar pasos concretos, pequeños compromisos personales que nos saquen de las buenas intenciones y las solas palabras.

Visto lo visto en el V.1 y a la luz de la reflexión del Juzgar señala ahora un compromiso concreto que te ayude a incorporar en tu Proyecto Personal de Vida un estilo austero y solidario con los más pequeños.

A.2.

Las Bienaventuranzas son siempre una hermosa oportunidad para incorporar a nuestra vida acciones concretas en vistas a la transformación de los ambientes:

- Cultivar la amistad con quienes desean y viven con austeridad, sin derroches, con sencillez...
- Servir solidariamente a personas, grupos y pueblos excluidos de la promoción y el desarrollo.
- Denunciar actitudes egoístas, xenófobas, integristas, arrogantes y opresoras.

Todos estos son horizontes hacia los que deberemos caminar para transformar nuestros ambientes de forma que nuestra propia familia, vecinos, compañeros, amigos... vayan creciendo en el respeto y cuidado de las personas, en la defensa de la dignidad humana por encima de otros interés o modas.

Señala un compromiso concreto que te ayude a actuar en alguno de los ambientes de los que tu formas parte para transformarlo en la línea de las Bienaventuranzas de Jesús de Nazaret y la voluntad de las personas y su felicidad.

A.3.

Es importante que este tema nos ayude a trabajar en las instituciones con las que convivimos para que en ellas vayamos descubriendo, en la práctica, que el valor de la persona y su desarrollo integral han de ser nuestra objetivo fundamental e irrenunciable.

Una dimensión del compromiso de todos los hermanos es nuestra colaboración activa en la transformación de la Iglesia, hasta conseguir que llegue a su plenitud por la caridad (así lo pedimos a Dios en la Plegaria segunda de la Eucaristía). Este tema, y la encuesta que ahora finalizamos, nos proporciona una estupenda ocasión para concretar un plan y un compromiso para colaborar activamente en su transformación evangélica.

Elabora un plan y un compromiso donde se concrete lo que vas a hacer tú para contribuir a que la comunidad eclesial, especialmente en la que tu vives y celebras la fe, vaya creciendo en el respeto a las personas y en participación. Para que en ninguna ocasión se desprecie o margine a las personas con la excusa de conseguir otros intereses.



